

las piedras azules, devastándolas que se llaman en mexicano *teuxivill*, que son turquesas, y hacian de ellas joyas, cuentas, zarcillos y orejeras de muchas maneras. Tenian así mismo gran conocimiento de yerbas y raíces, y conocian sus calidades y virtudes; ellos mismos descubrieron, y usaron primero la raíz que llaman *peiotl*, y los que la comian y tomaban, la usaban en lugar de vino, y lo mismo hacian de los que llaman *nanacatl* que son los hongos malos que emborrachan tambien como el vino; y se juntaban en un llano despues de haberlo bebido, donde bailaban y cantaban de noche y de dia á su placer, y esto el primer dia, porque el siguiente, lloraban todos mucho, y decian que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas.

Tambien eran oficiales de plumas y hacian obras de ella muy pulidas, como los plumages á manera de aventadericos, hechos de pluma encarnada. Tambien habia zurradores que aderezaban los pellejos de venados, que les servian de faldellines y ropa: hacian las mugeres la comida para los hombres así asados como guisados, y no los hombres para las mugeres, la causa de lo cual era, que los hombres decian que eran obligados á guardar la vista de los ojos para poder cazar, y que el humo se los echaba á perder; y así estos tales *Teuchichimecas* tenian muy larga vista, pues veían muy de lejos y eran muy acertadores, porque á lo que tiraban del primer flechazo le derrivaban y acertaban, y por muy pequeña cosa que fuese y estuviese lejos, le acertaban. La comida y sustento de estos *Teuchichimecas*, era hojas de tunas, las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl*, y otras que sacaban debajo de tierra que llaman *tzioactli*, *nequametl*, mizquites, palmitas, y flores de éstas que llaman *yccoitl*, y miel que ellos sacaban de muchas cosas, como de palmas, de maguény y de abejas, y otras raíces que co-

nocian y sacaban debajo de la tierra; y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado, de culebras, y de muchas aves, y por comer de estas comidas que no iban guisadas con otras cosas, vivian mucho y andaban sanos y recios: por maravilla moria uno, y el que moria era ya tan viejo y cano, que de esto acababa; y si á alguno le daba alguna enfermedad y dentro de tres ó cuatro dias no sanaba, hacian junta todos los *Teuchichimecas* y lo mataban, metiéndole por la hoya de la garganta una flecha; y los que ya eran muy viejos y viejas los mataban así mismo con flechas, diciendo que con aquello les despenaban, porque ya no pensasen mas en el mundo, y porque no tuviesen ya lástima de ellos, y los enterraban con muy gran regocijo, y les duraba la fiesta del entierro dos ó tres dias con gran baile y canto. Tambien por causa de su poco comer y vestir, á mas de ser sanos y recios, y tener grandes fuerzas, eran muy ligeros, pues subian por las sierras arriba muy recia y ligeramente, pues parecia que volaban por su gran ligereza, y no criaban vaso ni grosura demasiada que se los impidiese, y traían consigo cada uno á su muger como ya está dicho; y cuando ella estaba preñada, el marido le daba calores con fuego por las espaldas, y le echaba agua, diciendo que le servia aquello por baño; y despues que ella habia parido, dábale el marido dos ó tres cozes en las espaldas, porque acabase luego de salir la sangre. Hecho esto tomaban la criatura, y metíanla en un huacalejo, y echábala luego acuestas la muger, y caminaban hasta donde les anocheia, y allí dormian, y lo mismo hacian cada dia, hasta que llegaban á su viage; y si paria muger despues que ya era de cuatro ó cinco años, le daban luego á otro muchacho de su edad, el cual la recibia y andaba con ella, y si paria hombre, en siendo de un año, le ponian en las manos un arco conque le enseñaban á

tirar, y no le enseñaban ningún juego sino solamente éste. Sabian y usaban maleficios para enhechizar; traían tambien el cabello largo, crecido, trenchado, y no se tresquilaban así hombres como mugeres.

De estos *Chichimecas* unos habia que se decian *Nahuazchichimecas* llamándose de *Nahóas* y de *Chichimecas*, porque hablaban algo la lengua de los *Nahóas* ó Mexicanos, y la suya propia *Chichimeca*. Otros habia que se decian *Otonchichimecas*, los cuales tenian este nombre de *Otomis* y *Chichimecas*, porque hablaban la lengua suya y la *Otomí*. Otros habia que se llamaban *Cuextecachichimecas*, porque hablaban la lengua *Chichimeca* y *Guasteca*; todos los cuales vivian en policia y tenian sus repúblicas, señores, caciques, y principales, poblados con sus casas, abundantes en el comer y vestido, cuyo oficio era tambien traer y usar flechas y arcos. [a]

EL EDITOR.

Tal es la idea que nos presenta el P. Sahagun de la barbarie de los *Chichimecas*. Seguramente siguiendo el curso de la naturaleza que fija en las naciones lo mismo que en los individuos, una época de infancia, otra de virilidad, y otra de senectud, ya habian pasado á la segunda cuando *Topiltzin* destronado y prófugo, se presentó en la córte del rey *Acauhtzin* que lo hizo su ministro, y confió el gobierno de su reino que desempeñó cumplidamente. *Xolotl* hermano de *Acauhtzin*, se dedicó á poblar el imperio *Toltecatl*, poseyéndolo por ocupacion, pues lo encontró desierto, y fundó la monarquía *Aculhua*, ó *Tezcocana*, en la que se cuentan los reyes siguientes.

(a) Esta descripcion poco difiere de la que hoy se nos hace de los indios *Apaches* y *Comanches*, que son verdaderos *Chichimecas*, y tal es su estado salvaje.

tes. *Xolotl*: *Nopaltzin*: *Huetzin*: *Quinantzin*: *Techoilalatzin*: *Ixtlilxôchitl*: *Teozozomoc*. Este y *Maxtla* su sucesor fueron usurpadores del reino que reconquistó *Netzahualcoyotl*: *Netzahualpilli*: *Cacamatzin*: *Coanacotzin*: *Ixtlilxôchitl*; este fué el último monarca por quien *Hernan Cortés* conquistó á México, y con cuyos ausilios aumentó la conquista hasta mas allá de *Goatemala*, y aferró la usurpacion que hicieron los Españoles, del llamado reino de [a] N. España. Hé aquí el hilo de la historia que no debe perderse de vista, para entender al P. Sahagun.

Párrafo tercero: donde se declara quienes eran, y se decian los NAHOAS.

Los *Nahóas*, eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la pronunciaban tan clara, como los perfectos mexicanos; y estos *Nahóas*, tambien se llamaban *Chichimecas*, y decian proceder de la generacion de los *Tultecas*, que quedaron cuando los demás salieron de su pueblo, y lo abandonaron, lo que acaeció en tiempo, en que el dicho *Quetzalcoatl*, se fué á la region de *Tlapallan*. No eran inhabiles estos *Nahóas*, porque tenian su república con señor, Caciques, y principales que lo regian, y procuraban de engrandecer, y aumentar su estado: tenian su manera de regocijo, de cantar y bailar con que regocijaban su república, y toda la gente tenia bien de comer y beber. Tenian tambien

(a) Los *Otomíes* conservaron en los lugares remotos de las capitales su primitiva feroicidad; hoy dia los carboneros de *Huixquilucan* y *Monte alto*, aunque casi moran todo el año en México, se distinguen luego por sus maneras bruscas, y parece que son indomables. En tiempo de la Conquista sacó Cortés partido de la oposicion en que vivian con los mexicanos, pues cuando éstos lo echaron de México, tan solo por este principio de oposicion, lo socorrieron con víveres en su fuga, y á esto debieron los españoles el no haber muerto todos,

oficios, eran prosperos y ricos, en poseer ropas, joyas, plumas bellas, y otras riquezas, casas, sementeras y trojes llenas: tenian dios á quien adoraban, invocaban, y rogaban pidiendo lo que les convenia y le llamaban *Yoalliehcattl*, que quiere decir *noche y aire*, ó *opú* invisible y le eran devotos, y grandes oradores, y la noche que le velaban, se pasaban en cantar con el atamboril, que llaman *teponaxtli*. Hacíanle sacrificio punzandose, y cortandose con espinas, ó puntas de magués, con que se sangraban, y para ello tocaban un caracol grande en lugar de trompeta, porque sonaba muy lejos; lavabanse tambien á la media noche, por mas que hiciese frio: hacian fiesta cada veinte dias, y sacrificio á su dios: eran habilísimos de grandes trazas, sutiles, y curiosos mexicanos, porque eran oficiales de pluma, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañiles, lapidarios muy primos en devastar, y pulir las piedras preciosas: hiladores, tegedores, pláticos y elegantes en su habla, curiosos en su comer y en su traje, muy aficionados á ser devotos, y á ofrecer á su dios, é incensarle en sus templos: valientes en las guerras, animosos, y de muchas ardidés con que hacian grandes presas: esto solamente en suma se dice de estos *Nahoas*, porque habia mucho que decir de su república, y manera de vivir.

Párrafo cuarto: de quien son los OTOMIES y de su manera de vivir.

El vocablo *Otomill*, que es el nombre de los *Otomies*, tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaba *Oton*, y así sus hijos, sus descendientes y vasallos que tenía á cargo, todos se llamaron *Otomies* y cada uno en particular se decia *Otomill*, y no carecian de policia, vivian en poblado, y tenian su

república. Los hombres traían mantas y maztles con que se cubrian las partes secretas, y andaban calzados con cotaras, y las mugeres traían enaguas y vipiles, que son sus camisas. Las mantas que traían los hombres, eran buenas y galanas, y el calzado pulido, ni mas ni menos: las mugeres traían muy buena ropa, enaguas y camisas: entre ellos habia señores y mandones que regian á sus subditos. Habia principales, personas conocidas, como los que llaman *Calpixques* que regian á los demas: habia otros que les llamaban *Otonlamacaoque*: habia un supremo y gran sacerdote que se decia *Teculato*. Tambien habia entre ellos adivinos que se decian *tlacihque*, que quiere decir, *allegados y semejantes á su dios*, los cuales decian, que sabian y alcanzaban, lo que su dios disponia y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban, y él les respondia, y así á estos como á sábios, les preguntaban cuando, y como habian de ir á las guerras los *Otomies*, y el suceso que en ellas tendrían, y si habia aquel año de llover bien ó no, y si habia de haber hambre, enfermedad, ó mortandad y otras muchas preguntas; de esta suerte se hacian á los tales adivinos, y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos. Si salian alguna vez verdades, los adoraban y tenian por dioses, y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejas partes á verlos. Tambien los dichos *Otomies*, tenian sementeras y trojes, comian buenas comidas, y tomaban buenas bebidas: su dios se llamaba *Yocipa*, al cual le tenian hecho muy buen *Cú* que era un jacal hecho de paja muy atuzada, cuya echura solamente á su *Cú* era dedicada, y nadie hacia casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivian eran de paja no muy pulida; ni á estos tales *Otomies*, se les daba nada tener sus casas ó jacales con sobrados. En su *Cú* habia los sacerdotes que llamaban *Tlamacazque*, los cuales cria-

ban y doctrinaban allí muchachos: allí hacian penitencia por todos, velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzabanse ó sangrabanse de los labios ó muslos, con las puntas de maguáy, y á la media noche se lavaban al tiempo de los frios: ayunaban y traían su atamboril ó teponaztli, encima del *Cú*, y decian que velaban y guardaban, con aquel instrumento de tañer. Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos ó colodrillo, que llaman *piochtlí*, y solian ahugerar el labio de abajo, y las orejas juntamente en el labio así ahugerado. Ponian por ornamento un bezote, y en los ahugereros de las orejas, piedras preciosas ó joyas, y otras cosas á manera de sarcillos ú orejeras; y los hombres ya de edad, traían el cerebro atuzado, como á sobre peine hasta la media cabeza, y lo demas dejaban con cabellos largos, y llamaban á estos tales *piocheque*. Los que eran señores ó principales, traían en el labio un bezote de chalchivite ó esmeralda, ó de caracol, ó de oro, ó de cobre; y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, ó de cobre, ó de caracol, ó de la piedra de que se hacen los espejos, ó de turquesas labradas, de obra de musaico: la demas gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, ó de la piedra de las navajas, ó calchivites fingidos, y en las orejas, traían orejeras de lo mismo, ó orejas hechas de barro cocido bien bruñidas, ó de caña, que eran las mas bajas y viles, entre todo el género de orejeras. Las mugeres cuando niñas, tambien se rapaban la cabeza, y cuando ya mosas dejaban criar los cabellos, y los traían largos y sueltos, nunca los tocaban, y los de la frente solo cortaban á manera de hombres, y cuando alguna era ya muger hecha y habia parido, tocabase el cabello. Tambien traían sarcillos ó orejeras, y se pintaban los pechos y los brazos, con una labor

que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela. Su comida y mantenimiento, era el maíz, frisoles, axi, sal y tomates: usaban tambien por comida los tamales colorados que llaman *xocotamales*, y frisoles cocidos, y comian perritos, conejos, venados y topos.

Párrafo quinto: de los defectos y faltos de los OTOMIES.

Los *Otomies*, de su condicion eran torpes, toscos, é inhábiles: riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio, ¡ah! que *inhábil!*... eres como *otomite* que no te alcanza lo que te dicen! por ventura ¿eres uno de los mismos *otomites*? cierto que no lo eres semejante, sino que eres del todo, puro *otomite*; todo lo cual se decia por injuriar al que era rudo y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad. Estos tales suelen ser codiciosos de diges, y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas, codicianlas tanto, que aunque no las hayan menester las compran. Estos Indios eran pulidos en sus trages, y cuanto veían traer á otros se ponian, y aunque perteneciese solamente á los señores y principales, lo tomaban y se lo vestían, y poníanselo tan mal y desairadamente que por aquello les llamaban *otomies* por injuria; y lo mismo hacian las mugeres que indiferentemente se ponian cualquier cosa que veían de ropa, y con todo esto no sabian ponerse bien las enaguas ni el vipil; y tanto querian estas pulirse, que las mosas por galanía se emplumaban con plumas coloradas los pies, piernas y brazos, y el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman *teococavil*, y teñianse los dientes de negro, y sobre el betún ya dicho se ponian color, y las viejas se cortaban el cabello un poco de la frente como los hombres, y lo componian como las mosas. Tambien se emplumaban los pies, piernas, y

brazos con las dichas plumas, y se teñian los dientes de negro, y en el rostro ponian colores todo al uso y costumbre de las mosas; y aunque viejas, tratabanse y vestianse como mosas, de ropas galanas y pintadas, enaguas y vipiles. Tambien los otomies eran muy perezosos, y aunque recios y para mucho, y trabajadores en labranzas, no eran muy aplicados á ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario, porque en acabando de labrar sus tierras, andaban hechos holgazanes sin ocuparse en otro ejercicio de trabajo; salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados, con redes, flechas, liga, ó con otras arterias que ellos usaban para cazar. Tambien ahugeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, ó para hacer pulcre, y emborracharse cada dia, ó andar visitando las bodegas de los taberneros, y todo esto era para pasatiempo de ellos. Al tiempo que el maizal estaba crecido, y empezaba á dar mazorcas, comenzaban luego á coger de las menores para comer ó para comprar carne ó pescado, y el vino de la tierra para beber; y de lo mismo servian las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo del verano; cuando el maiz estaba ya sazonado, gustaban lo que podian de las mazorcas grandes, para comprar con ellas lo que habian menester, y para comerlas cocidas y hacer de ellas tortillas y tamales, y así al tiempo de la cosecha no cogian sino muy poco, por haberlo gastado y comido antes que se sazonase; luego que habian cogido lo poco, compraban gallinas y perrillos para comer, y hacian muchos tamales colorados del dicho maiz, y estando hechos hacian banquete, y convidábanse unos á otros, y luego que habian comido bebian su vino, y así se comian en breve lo que habian cogido de su cosecha, y decian unos á otros, gástese todo nuestro maiz, que luego daremos tras las yerbas, tu-

nas, y raíces; decian que sus antepasados habian dicho, que éste mundo era así, que unas veces lo habia de sobra, y otras faltaba lo necesario; y así del que en breve se comia lo que tenia, se decia por injuria, que gastaba su hacienda, al uso y manera de los otomies, como si dijeran de él, que bien parecia ser animal. Estos otomies comian los zorrillos que hieden, culebras y lirones, y todo género de ratones, comadreja, y otras sabandijas del campo y del monte, lagartijas de todas suertes, y abejones y langostas de todas maneras. De las mugeres habia muchas que sabian hacer lindas labores en las mantas, enaguas, y vipiles que tejian muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de magués que sacaban y beneficiaban de las pencas; hilábanlo y tegíanlo con muchas labores, y lo que hacian no era de mucha labor, aunque sabian hacer éstas y diferentes maneras de ropas, y vendianlo barato. Estos otomies adoraban á dos dioses, al uno llaman *Otonteculli*, el cual es el primer señor que tuvieron sus antepasados, al otro llamaban *Yoxippa*, y á éste hacian mayor fiesta que al otro; para celebrarla iban al campo á dormir y á holgarse, comian allí cuatro dias, y cada vez que la celebraban, aparejaban para aquellos dias todo género de comida y bebida, y no se gastaban pocos tamales colorados, y tortillas hechas de masa mezclada con miel: esta era la mayor fiesta que celebran, y llamábanle al dia de ella, *totopaina ciocip-patoca*, y tenian por sus dioses mayores á estos dos que se ha dicho atrás; tras estos dos tenian otro que llamaban *Atetein*, y siempre iban á hacer oracion y sacrificios á las alturas de las sierras. Tenian uso y costumbre los otomies, de que los varones siendo muy muchachos y tiernos se casasen, y lo mismo las mugeres, y así á los muchachos les daban niñas de la misma edad, y se las buscaban por

mugeres, y á los que regian, gobernaban y eran principales, les pedian sus hijas, y si alguna de ellas era ya muger hecha y no la habian pedido para que no se le pasase la vida sin dejar hijos, la daban como en don los principales sin ser pedida, ó le pedía marido con quien casarla, y segun dicen, si quando dormía el hombre con la muger no tenia cuenta con ella diez veces, descontentábase la muger, y apartábase el uno del otro; y si la muger era flaca para sufrir hasta ocho ó diez veces, tambien se descontentaban de ella, y la dejaban en breve. Esta es en suma la vida y costumbres de los otomíes.

Párrafo sexto: de los QUQUATAS, MATLATCINCAS, y

TOLOQUES.

El nombre *Matlalcincatl*, tomóse de *Matlatl* que es la red con la cual desgranaban el maiz, y hacian otras cosas. Los que se llamaban *Matlatzincas* para desgranar el maiz, echan en una red las mazorcas, y allí las aporrear para desgranarlo; tambien lo que cargaban no lo llevaban en costal sino en red que tenia dentro paja, porque no se saliese por ella lo que llevaban, ú otra cosa. Tambien se llaman *Matlatzincas* de hondas que se dicen *ilematlate*, y así *Matlatzincas* por otra interpretacion quiere decir, honderos ó fondibularios; porque los dichos *Matlatzincas* quando muchachos, usaban mucho traer las hondas, y de ordinario las traían consigo, como los *Chichimecas* sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. Tambien les llamaban del nombre de red por otra razon que és la mas principal, porque quando á su ídolo sacrificaban alguna persona, le echaban dentro en una red, y allí le retorcian y estrujaban con la dicha red, hasta que le haciaa echar los intestinos. La causa de llamarse *coatl* quando es uno, y *quaquatas* quando son muchos és, porque siempre traían

la cabeza ceñida con la honda; por lo cual el vocablo se decia *quia* por abreviatura, que quiere decir *quaitl* que és la cabeza, *yta* que quiere decir *tamatlatl* que es la honda, y así quiere decir, *quatlal* hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda: tambien se interpreta de otra manera, que quiere decir hombre de cabeza de piedra. Estos dichos *Quaquatas*, como en su tierra de ellos que es en el valle que llaman *Matlatzincos*, hace grandísimo frio, suelen ser recios y para mucho trabajo, y como usaban de las hondas conque de lejos hacian mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para injuriale le dicen: *bien parece quata*, como quien dice *mal criado y atrevido*, ni mas ni menos que el vino recio, que luego se les subía á la cabeza por la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlal*, como si dijesen que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado.

La razon de llamarse *tolucas*, quando son muchos, y *tolucatl*, quando es uno es, porque dicen que en el pueblo de *Toluca*, está una sierra que se llama *Tolutzin* ó *Toloiepetl*, de la cual toman el nombre les *tolucas* y otros, y aun los mismos del pueblo dicen, que se llaman del mismo, que por su nombre se dice *Toluco*. Tambien se dicen *tolucas*, del *Tulli* que es la juncia de que se hacen petates porque en el dicho pueblo se dan mucho á las juncias. (a) Estos *tolucas*, y por otro nombre *Matlatzincas*, no hablaban la lengua mexicana, sino otra diferente y obscura; aunque á la verdad tambien entre ellos hay *Nahoas* y mexicanos, y su lengua propia de ellos, no carece de la letra R, y en la tierra de estos *Quaquates*, solamente se dá maiz y fri-

(a) Cerca de Toluca hay todavia un pueblo llamado S. Pedro de los Petates.